

Castillos en el aire

Por Alfonso Calderón

* ¿Quién no ha construido alguna vez castillos en el aire? ¿No hemos pasado horas preciosas soñando con ser otro, en procura de la fama, de la apostura, del reconocimiento público o de la fortuna? ¿Qué podríamos hacer si, alguna vez en la vida, no deseamos ser otro, tomando un modelo que tal vez más tarde nos resulte sólo un idolo de barro, la prueba de nuestra simplicidad o el bochorno absoluto?

El arquitecto Solness, un personaje creado por el dramaturgo Henrik Ibsen, dice: "Es fácil escogerse a los castillo en el aire. Y son fáciles también de construir". En un libro de extraño título, "Anatomía de la melancolía", Robert Burton escribió: "Cuando edifico castillos en el aire, me aligeró de pesares y de temores". Montaigne se aficionó, más de una vez, sin ánimo de pasatiempo, por puro rigor ético, a "edificar castillos en España". Esta frase fue muy corriente en la literatura de Europa, y se registra ya a fines de la Edad Media en un texto de Chaucer, ese que ha llegado a la fama en los últimos años por la película genial y espectacular de Pier Paolo Pasolini, "Cuentos de Canterbury".

¿Es posible seguir construyendo indefinidamente castillos en el aire o en España? ¿Podemos continuar adorando la fantasía e hipotecándonos hasta el alma, en beneficio de la porfía de un sistema económico que es una falacia en un país pobre? ¿Quién podrá pagar, y con qué, los préstamos que fluyen, sin otro fin que recaudar los intereses de la deuda externa? ¿Qué trastornos se provocarán mañana a un régimen discreto, justo, que necesite dar trabajo, salud, educación, vivienda a un país que debe a cada santo una vela, y a San Antonio un velón?

Los arquitectos de esos castillos los hicieron con cimientos muy firmes y confiaron en algo muy útil cuando se es rico: las alegrías que provoca el dinero. Soñar es bueno, si uno está durmiendo. Si ocurre a pleno día, despierto, los riesgos son los que tenemos a la vista. Todo castillo construido en el aire suele venirse abajo con infamal barahúnda. Hay un día en que el dinero se esfuma, como en la fábula de la lechera, y sólo queda lamentarse. La imprevisión nacional cabe en culpa a quienes consideran que esa fábula es sólo una historia divertida y no un drama feroz.

Castillos en el aire. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Castillos en el aire. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa